

A.L.: LUCHA POR LA JUSTICIA

Virgilio Levaggi Vega

M. Lange y R. Iblacker S.J. — *Christenuer folgung in Südamerika. Zeugen der Hoffnung* — Herder Bücherei 770. Friburgo de Brisgovia, 1980 - 189 p.

La Editorial Herder ha publicado recientemente “La persecución de los cristianos en Sudamérica. Testigos de la esperanza” en su colección Herderbücherei. El libro, dirigido por Martin Lange y Reinhold Iblacker S.J., surge con el propósito de dar a los católicos alemanes una visión sobre la situación eclesial y política en América Latina (en adelante: A.L.).

La obra se inicia con un prefacio de Mons. Georg Moser, Obispo de Rottenburg-Stuttgart, Presidente de una sección del movimiento internacional Pax Christi. El epílogo es del teólogo Karl Rahner S.J.

147

El libro no hubiera podido aparecer sin la ayuda intelectual y material de mucha gente —informadores, traductores, benefactores— que ha recogido en una suerte de crónica los conflictos civiles en los que se han visto involucrados miembros de la Iglesia en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Nos encontramos pues ante una publicación en la que se intenta mostrar la situación que viven ciertos sectores eclesiales en el presente y futuro de A.L.

Una premisa para aproximarse en adecuada perspectiva a esta obra es la de no ignorar las numerosas y complejas relaciones entre fe y política. En la medida que el compromiso por la justicia es “pars integrans” —no “pars

essentialis”— del testimonio de fe, puede existir martirio en caso de persecución; pero continúa siendo válida la distinción entre martirio y asesinato político.

Los católicos alemanes están especialmente sensibilizados ante las situaciones que vienen viviendo las comunidades eclesiales en la región entre el sur del Río Grande y el Cabo de Hornos; la obra que venimos comentando se inscribe dentro de este proceso de inflexión de la Iglesia en Europa hacia los cristianos latinoamericanos. Hace algunos meses, en el XXX Congreso de la “Kirche in Not”, las intervenciones sobre la “Persecución de la Iglesia” en A.L. causaron un gran impacto. En aquella oportunidad —según consigna el boletín informativo de dicha institución— Mons. Alfonso López Trujillo, Arzobispo de Medellín y Presidente del CELAM, “dijo sin ambages que en el Continente latinoamericano a menudo se crucifica a la Iglesia por su compromiso con los pobres y necesitados, quienes por un lado están oprimidos por una ideología de la ‘seguridad nacional’ y por el otro por regímenes marxistas. Tanto ante el capitalismo como ante el comunismo, la Iglesia tiene que conservar su propia identidad y credibilidad. El Arzobispo se pronunció claramente por una Iglesia que esté entre las manipulaciones ideológicas de izquierda y de derecha y que si fuera necesario esté dispuesta a seguir el camino de la Cruz”.

148

Ya los Pastores latinoamericanos reunidos en Puebla —y el mismo Juan Pablo II en sus peregrinaciones a Santo Domingo, México y Brasil— habían denunciado el panorama de conculcación de derechos fundamentales que viven muchos cristianos del Continente. Existe “gran heroísmo oculto, mucha santidad silenciosa, muchos y maravillosos gestos de sacrificio” en el presente de A.L. fue lo que afirmaron al finalizar su III Conferencia General en el Mensaje a los pueblos de la región.

Pero esta realidad de fe intensamente vivida no es una novedad en la gesta evangelizadora de más de cuatro siglos en América Latina; basta recordar el testimonio reciente

de la Cristiada mexicana ante las persecuciones del gobierno del presidente Plutarco Elías Calle en 1920. Hay quienes cuentan en 250 los mártires auténticos de aquella página gloriosa de la historia eclesial continental que se ajustan a las condiciones exigidas de resignación, dificultades extremas de resistencia, atrocidad de los sufrimientos, magnitud de la tentación, mansedumbre, perdón a los victimarios y persecución en razón de su adhesión testimonial a Cristo Jesús.

La obra que nos ocupa constituye un aporte valioso para ir adquiriendo una mayor conciencia de los sufrimientos de muchos de nuestros hermanos latinoamericanos; la calificación de mártires y la proclamación de heroicidad de sus virtudes es misión propia de la Jerarquía.

Resulta necesario no demorar más el ingreso al panorama que presenta ágilmente y con una visión sellada por lo emotivo, “La persecución de los cristianos en Sudamérica. Testigos de la esperanza”.

149

Los primeros relatos abordan una lucha por la justicia en Paraguay, Bolivia, El Salvador, Guatemala y Brasil; ellos demuestran la íntima relación entre la labor de promoción humana y los obstáculos creados por estructuras semi-feudales en el contexto agrícola. Se da la triste paradoja de no haber tierras para campesinos aborígenes en países donde escasean los habitantes.

Siguiendo la estrategia del brasileño Francisco Juliao, quien en 1954 funda la primera Liga Campesina, en la población de Victoria de Santo Antao, en las cercanías de Recife; desde 1961, por iniciativa de algunos cristianos, han surgido las Ligas Agrarias en el Paraguay: su objeto es el de conseguir condiciones de vida más acordes con la dignidad de la persona humana para los trabajadores del campo. “Eran padres de familia, campesinos sin o casi sin tierra. —Comenta en una edición de 1975 la revista “Sendero” de la Conferencia Episcopal Paraguaya— En las Ligas Agrarias aprendieron a trabajar y pensar so-

bre problemas, además de planear esfuerzos comunitarios... Y así empezaron a soñar: ... si todos sus trabajos y esfuerzos pudiesen llevar a una vida fraternal. Poco a poco los sueños adquirieron forma. Finalmente, después de largos esfuerzos llegó el momento en el cual los planes se convirtieron en realidad. El trabajo era duro. Se tenían que construir chozas y hacer caminos. Contaban apenas con pocas herramientas y máquinas, casi solamente con las manos y con todo esto una voluntad invencible de sobrellevar las dificultades. No querían vencer solamente la selva sino también el propio egoísmo, el cual siempre anida en el corazón de los hombres... ¿Qué cosa sostuvo a estos hombres en su lucha diaria? ¿De dónde tomaron las fuerzas para poder confrontarse con las innumerables dificultades?... En primer lugar, sacaron esas fuerzas de su profunda y verdaderamente vívida fe. Jejuí era una parroquia en la que la fe tenía una gran significación". El fin de San Isidro de Jejuí fue triste: casi todos los hombres fueron encarcelados y torturados bajo sospecha de subversión por parte del gobierno del Gral. Stroessner.

150

Bolivia se encuentra hoy en una situación que es de dominio público. La edición de Herder recuerda el sufrimiento del campesinado de la zona del Altiplano dura ya muchos años: en 1974, por ejemplo, en una masacre llevada adelante por el ejército fueron muertos alrededor de cien indígenas. Al año siguiente, el genocidio contra la población quechua se inició a través de una campaña de control masivo de nacimientos, se esterilizaron a muchas campesinas sin su conocimiento. En medio de este viacrucis la Jerarquía boliviana ha ido haciendo más evidente su testimonio de amor al prójimo a través de la denuncia valiente de todo aquello que atenta contra el hombre, imagen y semejanza de Dios.

El 29 de mayo de 1978 cien hombres del campo guatemalteco murieron en un enfrentamiento desproporcionado con fuerzas militares de ese país en la ciudad de Panzós. Las organizaciones de lucha revolucionaria respondieron violentamente asesinando a 19 policías. La re-

presión no se dejó esperar... y cayó sobre grupos cristianos: incluso el sacerdote de San José de Pinula, Hermógenes López, fue muerto. Dicha situación motivó una vibrante carta dirigida al Papa Juan Pablo II reclamando una auténtica 'libertad religiosa' que supla en aquella nación centro-americana la seudolibertad que hoy parece existir.

La reciente publicación de Lange e Iblacker analiza la situación en El Salvador en momentos previos al asesinato del Arzobispo Romero; justamente el libro de Herder recoge un artículo sobre el sacerdote Rutilio Grande escrito por el P. Carranza y hecho llegar a los redactores por el difunto Prelado.

También la Amazonía brasileña ha sido testigo de acontecimientos sorprendentes en los últimos años. "El 23 de este mes nuestra parroquia fue sacudida por la detención de seis campesinos y padres de familia, que eran miembros de nuestro grupo de evangelización"; con estas palabras empezó el Obispo de Goias, Mons. Tomás Balduino, su Carta Pastoral del primero de febrero de 1976. Uno de los detenidos escribió el siguiente testimonio: "Se nos encarceló en una celda. En la celda puede uno fácilmente volverse débil, pero Jesucristo y el Espíritu Santo no nos abandonaron. Vino sobre nosotros y nos dio nuevas fuerzas. El comisario entendió que se había equivocado y nos dejó ir. Me alegré mucho porque experimenté a Cristo mucho más cerca. Entendí por cual camino vino; vi que era un camino muy angosto y noté que los hombres están muy alejados de Dios, porque están llenos de ambiciones por las tierras y vacas, el dinero y las tabernas, por las mentiras... Pero no importa que nos encarcelen. La Palabra de Dios es libre, nadie la puede detener, y nosotros decimos lo que sabemos, lo que conocimos, lo que entendemos, porque Dios es amor. Me alegré bastante cuando vi que nuestros hermanos, los representantes de la Iglesia, hicieron algo por nosotros, que contaron nuestro caso al Obispo, el más alto representante de la Iglesia, al Pastor, quien actúa como uno que sirve y no como uno que es servido. Hemos visto al Espíritu Santo sobre él... Doy gracias a Dios que nos ha encontrado dignos de sufrir, por-

que queríamos obtener para el pueblo oprimido la justicia. Dios bendiga a todos los hermanos que nos han ayudado en nuestras dificultades. Y también a todos los que nos han escrito, para hacernos saber su solidaridad y entendimiento. Esto es la Iglesia! Nada nos puede detener en nuestro camino porque Dios va adelante”.

Sin lugar a dudas los ejemplos hasta ahora recogidos nos interpelan. “La persecución de los cristianos en Sudamérica” tiene como mérito el ser una obra cuestionante. Ella pretende ser una narración de los momentos difíciles que muchos católicos viven para ser coherentes con su visión de la liberación de hombres y pueblos. Se puede percibir en la publicación que venimos comentando una óptica particular desde la cual se enfocan los problemas de América Latina. Igualmente se pueden percibir signos de la evangelización constituyente que da fisonomía histórica a nuestros pueblos... pero también se puede constatar cómo un Continente que se autoproclama cristiano debe esforzarse por vivir como tal.

152

La fidelidad o nó al Evangelio es un problema que no se resuelve fácticamente perteneciendo a un determinado sector de la sociedad. En el presente de América Latina hay muchos ‘jóvenes ricos’ entre los pobres socio-económicos y muchos ‘pobres carentes de fidelidad’ que requieren ser evangelizados entre los sectores acomodados de nuestras naciones. Lo importante es descubrir cómo ante las situaciones de opresión e injusticia muchos cristianos han sabido redimensionar su actuar desde la fe, evitando la idolatría de la política. Lamentablemente no todos los han podido hacer.

Entre los que sufren injusticias en el presente del Continente de la Esperanza, se están dando notables testimonios de querer vivir el Evangelio sin arrancarle sus páginas incómodas, sin añadidos superfluos ni reduccionismos traicioneros, sin servidumbres ideológicas. Esta es la lección de los ‘humildes y sencillos’ ante los sabios que quieren ver en Cristo Jesús un revolucionario de las estructuras o una

especie de 'subversivo de Nazaret', o un Dios relegado a la vida privada.

En sus siguientes capítulos, la obra describe cómo los indígenas se ven amenazados por los intereses económicos de las grandes empresas multinacionales o de las grandes concentraciones de capitales nacionales. El problema de la marginación de los pueblos jóvenes es presentado con realismo, demostrando su íntima relación con el proceso de industrialización incipiente de nuestras repúblicas. Se denuncia la ideología de la 'seguridad nacional' y se explica la participación consciente de intelectuales, estudiantes y miembros de la Jerarquía en la lucha por la justicia social. Se describe la esperanza de los que sufren y también se relatan las torturas de las cuales son hoy víctimas muchos de los que quieren contribuir eficazmente a la promoción de nuestras naciones.

La opción preferencial por los pobres, proclamada proféticamente por la Conferencia Episcopal de Puebla, se muestra como el imperativo del presente y futuro de las sociedades latinoamericanas. Se entiende que la pobreza socioeconómica debe ser combatida con reformas de las estructuras que permitan el desarrollo de los habitantes de esta porción del Pueblo de Dios; se entiende también que lo que debemos buscar es vivir integralmente la pobreza de espíritu para, a través del desprendimiento, construir la sociedad de la comunión y participación que reclama la actual coyuntura en A.L.; se entiende además que los católicos debemos esforzarnos por dar auténtico testimonio de la pobreza como renuncia voluntaria a los ídolos del poder y del dinero.

153

En verdad, las actuales circunstancias son un momento de prueba para el vivir de los cristianos latinoamericanos; pero la apuesta es por la evangelización de la cultura, es decir por la impregnación del espíritu de las Bienaventuranzas en las múltiples realidades que constituyen la vida de los pueblos y de los hombres.

La lectura de esta obra nos impele a estar vigilantes para

descubrir todas aquellas faltas de omisión y de acción que muchas veces cometemos en nuestro diario vivir; sobre todo debemos saber descubrir que la lucha por la liberación integral no puede ser sustituida por una lucha meramente política. Si de veras se quiere empeñar un cristiano en la construcción de la tan ansiada Civilización del Amor debe sustentar su actuar en la Verdad sobre Jesucristo, en la Verdad sobre la Iglesia y en la Verdad sobre el hombre. El católico que quiere comprometerse en la lucha porque venga el Reino en el Continente debe saber que salvación cristiana no debe identificarse con el mero progreso humano.

En esta 'hora de gracia' que vive Latinoamérica la vivencia de la fe en todos y cada uno de los momentos y dimensiones de la vida debe surgir de la 'conversión personal'; de lo contrario seguiremos contribuyendo con el egoísmo grupal o colectivo, con el pecado que aprisiona a tantos hermanos nuestros.

154

Ante un mundo que se debate en contradicciones internas, fruto del materialismo y de haber dado la espalda a Dios, América Latina tiene que dar una alternativa de vida que ilumine a tantos hombres desorientados; tal respuesta sólo existirá —y con ella un futuro mejor para la humanidad— en la medida en que todos y cada uno de los latinoamericanos convocados por Dios seamos fieles al Mensaje integral del Señor de la Historia; al Camino, Verdad y Vida. La reciente obra de Herder muestra que muchos hermanos han asumido tareas que ligan con su vocación de testigos. Toca a cada uno responder a su llamada desde el lugar que ocupa al interior de la Iglesia y en fidelidad a la vocación de bautizado.
